

## Editor

Bernardo Díaz Nosty

## Comité científico

Armand Mattelart  
Susan George  
José Vidal-Beneyto (1929-2010)  
Jesús Martín-Barbero  
Luis Ramiro Beltrán (1930-2015)  
Héctor Schmucler  
José Marques de Melo  
Miquel de Moragas  
Delia Covi Druetta  
Antonio Pasquali  
Margarida Krolling Kunsch  
Román Gubern  
Germán Rey Beltrán  
Giuseppe Richieri  
Juan Gargurevich  
Margarita Ledo  
Rosalia Winocur  
Gustavo Cardoso  
María Teresa Quiroz  
Raúl Trejo Delarbre  
Fernando Reyes Matta  
Enrique Bustamante  
Nancy Rivenburgh  
Antonio Fidalgo  
Jesús Timoteo Álvarez  
Guillermo Mastrini  
Jamal Eddine Naji  
Javier Estinou Madrid  
José M. Nobre-Correia  
Francisco Sierra Caballero  
José M. de Pablos  
Xosé López  
Elena Blanco Castilla  
Octavio Islas  
Juliana Matus  
José F. Beaumont  
Iván Abreu Sojo  
Xixun Wu

## Coordinación editorial

Ruth de Frutos  
Miriam Fernández Simón

## Comité asesor

Ana Jorge Alonso  
Elena Blanco Castilla  
Gloria Hoyos López  
Teodoro León Gross  
Ramón Martínez García  
Bianca Rutherford (París)

## Mediciones enredadas...

Los indicadores mediático-culturales comenzaron a utilizarse por los organismos internacionales, tanto públicos como privados, a inicios de los años setenta del siglo pasado. Sin embargo, las corrientes cuantitativistas, con una profunda carga ideológica neoliberal, impregnaron el armazón teórico y la construcción metodológica de estos instrumentos desde el principio, lo que ha condicionado no solo el diseño de políticas públicas en materia de Comunicación, sino que ha podido afectar a la inversión extranjera directa, la cooperación internacional para el desarrollo de las distintas agencias nacionales o, incluso, la imagen externa de los países.

Con el paso de los años, los índices se han sofisticado, incorporando una mayor información de los entornos analizados y/o centrándose en aspectos concretos, como la libertad de expresión, la seguridad de los periodistas, el género o las interacciones de la audiencia.

La hiperespecialización fue apuntada en la concepción los indicadores de desarrollo Mediático (IDM) aprobados por el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) de UNESCO en 2008. La propia organización internacional los definió en la introducción de su informe como una «caja de herramientas», dividida en cerca de ciento cincuenta índices y subíndices, agrupados a su vez en cuatro categorías, con dos indicadores transversales, la pobreza y el género.

Los IDM se han convertido en la referencia sobre esta materia. Entidades como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Mundial o el Consejo de Europa (véase la Resolución 1636, 2008) diseñan sus procedimientos tomando en consideración estas herramientas y se han aplicado en todas las regiones del mundo, desde Ecuador a Bután y desde Mozambique a Palestina, con resultados desiguales y procesos de elaboración diversos, lo que ha condicionado necesariamente las conclusiones de los informes.

Diez años después de la puesta en marcha de este conjunto de indicadores diseñados por el PIDC para

evaluar las situaciones mediáticas en el mundo, la pluralidad de entidades que aplican estas herramientas provoca un clima de desinformación que podría favorecer la utilización interesada de los datos. Organizaciones como Reporteros Sin Fronteras o Freedom House continúan promoviendo clasificaciones mundiales en las que, con el paso del tiempo, se han alterado las metodologías causando profundos desajustes en los resultados y que no entran en la realidad compleja de situaciones tan heterogéneas como la cubana, la finlandesa o la española.

En un mundo cada día más polarizado, sería preciso que la ciudadanía pudiese disponer de instrumentos para el análisis pausado de una realidad líquida y compleja. En este contexto, los indicadores mediático-culturales podrían convertirse en instrumentos útiles para la consolidación de la cultura democrática, pero de continuar la orientación utilitarista, los poderes fácticos seguirían esgrimiéndolos para que su discurso alcanzase todas las esferas. Frente a esta situación, parece necesario un acuerdo sobre estos mecanismos de medición argumentados sobre la base de un pensamiento crítico.

Este número ha sido coordinado por la doctora Ruth de Frutos García, coordinadora de la Cátedra UNESCO de Comunicación de la Universidad de Málaga, especialista en indicadores mediático-culturales.

BDN